

# HISTORIA ANTIGUA DEL CRISTIANISMO

## *Temas de Historia Antigua*

Coordinador: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE

---



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

# HISTORIA ANTIGUA DEL CRISTIANISMO

Desde los orígenes  
al Concilio de Calcedonia

Jesús M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez



EDITORIAL  
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Motivo de cubierta: "Orante". Pintura de las catacumbas  
de Priscila (Roma)

© Jesús M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-314-2  
Depósito Legal: M-23.478-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

# ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN .....	9
<b>1. ORÍGENES: DE RELIGIÓN NACIONAL A RELIGIÓN UNIVERSAL .....</b>	<b>15</b>
1.1. <i>El contexto judío</i> .....	15
1.1.1. El judaísmo de lengua griega .....	16
1.1.2. Palestina en el siglo I. La dominación romana ...	20
1.2. <i>La fundación del cristianismo</i> .....	30
1.2.1. Jesús de Nazaret .....	30
1.2.2. Pablo de Tarso .....	34
<b>2. EL CRISTIANISMO PRIMITIVO .....</b>	<b>41</b>
2.1. <i>Las primeras comunidades cristianas</i> .....	41
2.1.1. El Concilio de Jerusalén .....	41
2.1.2. La fundación de la Iglesia .....	43
2.1.3. La Iglesia de Jerusalén .....	45
2.2. <i>Las zonas de extensión de la Iglesia. Los grandes enclaves cristianos</i> .....	50
2.2.1. Palestina .....	51
2.2.2. Roma .....	51
2.2.3. Egipto. Alejandría .....	53
2.2.4. Siria. Antioquía .....	54
2.2.5. Asia Menor .....	55
2.2.6. Mesopotamia .....	56
2.2.7. Persia .....	57
2.2.8. Norte de África .....	58
2.2.9. Hispania .....	59
2.2.10. Otras regiones .....	60

<b>3.</b>	<b>EL CRISTIANISMO EN EL IMPERIO ROMANO . . . . .</b>	<b>63</b>
3.1.	<i>Los comienzos del cristianismo en Roma . . . . .</i>	63
3.1.1.	Los testimonios no cristianos . . . . .	63
3.1.2.	La primera expansión. El Mediterráneo . . . . .	66
3.1.3.	El conflicto religioso y social . . . . .	67
3.2.	<i>Las persecuciones . . . . .</i>	72
3.2.1.	El primer conflicto de la expansión cristiana en Roma: Nerón . . . . .	73
3.2.2.	Bases jurídicas de las persecuciones . . . . .	74
3.2.3.	Las persecuciones y los martirios . . . . .	75
3.2.4.	De los Flavios a Diocleciano . . . . .	76
3.2.5.	Galerio y Constantino. La legalización del cristianismo . . . . .	82
3.3.	<i>El triunfo del cristianismo . . . . .</i>	84
3.3.1.	La edad de Constantino. El Imperio cristiano . . . . .	84
3.3.2.	De Constantino a Teodosio: religión legal, religión oficial . . . . .	86
3.3.3.	El Imperio cristiano . . . . .	89
3.4.	<i>La nueva sociedad cristiana . . . . .</i>	92
3.4.1.	Cristianismo de lengua griega y cristianismo de lengua latina . . . . .	92
3.4.2.	La sociedad judía y la sociedad gentil . . . . .	93
3.4.3.	La mujer en la sociedad cristiana . . . . .	94
3.4.4.	Los grupos sociales del cristianismo . . . . .	95
3.4.5.	La sociedad del Imperio cristiano . . . . .	96
3.4.6.	El antijudaísmo de la sociedad cristiana . . . . .	98
<b>4.</b>	<b>ORGANIZACIÓN Y CULTOS DE LA IGLESIA . . . . .</b>	<b>101</b>
4.1.	<i>La Iglesia como institución terrenal . . . . .</i>	101
4.1.1.	La organización eclesiástica de las primeras comunidades . . . . .	101
4.1.2.	La jerarquía eclesiástica . . . . .	103
4.2.	<i>Sínodos y concilios . . . . .</i>	108
4.2.1.	Los primeros encuentros . . . . .	109
4.2.2.	Los concilios ecuménicos . . . . .	111
4.3.	<i>El culto . . . . .</i>	116
4.3.1.	Los ritos de las comunidades primitivas . . . . .	116
4.3.2.	Fiestas y ciclo litúrgico . . . . .	118
4.3.3.	Celebración dominical. La eucaristía . . . . .	119
4.3.4.	Otros sacramentos . . . . .	120
4.3.5.	Culto a los mártires . . . . .	124
4.4.	<i>El monacato . . . . .</i>	126

<b>5.</b>	ORTODOXIA FRENTE A HETERODOXIA.....	131
5.1.	<i>Las primeras divisiones dentro de las comunidades</i> .....	131
5.2.	<i>La heterodoxia en los siglos II y III</i> .....	134
5.2.1.	El judeocristianismo como heterodoxia.....	135
5.2.2.	Marción y la heterodoxa interpretación de la Escritura .....	137
5.2.3.	Maniqueísmo .....	138
5.2.4.	Gnosticismo o sincretismo universal .....	138
5.2.5.	Milenarismo .....	141
5.2.6.	Montanismo .....	141
5.2.7.	Adopcionismo .....	142
5.2.8.	Doctrina monarquiana .....	142
5.2.9.	Otros conflictos .....	143
5.3.	<i>La heterodoxia en el siglo IV</i> .....	144
5.3.1.	La ortodoxia de Roma: centralismo eclesiástico y poder imperial .....	144
5.3.2.	Arrianismo.....	145
5.3.3.	Nestorianismo y monofisismo.....	146
5.3.4.	Donatismo.....	147
5.3.5.	Pelagianismo.....	148
5.3.6.	Prisciliano y el priscilianismo .....	149
5.4.	<i>Cismas</i> .....	151
 <b>6.</b>	 LEGADO Y TESTIMONIO ESCRITO. LA LITERATURA CRISTIANA .....	 153
6.1.	<i>Literatura judía en lengua griega</i> .....	153
6.2.	<i>Escritos bíblicos</i> .....	156
6.2.1.	La primera traducción de la Biblia: la <i>Septuaginta</i>	156
6.2.2.	El Nuevo Testamento .....	158
6.3.	<i>La literatura cristiana primitiva</i> .....	166
6.3.1.	Los padres apostólicos.....	166
6.3.2.	Otros escritos de la primera literatura .....	168
6.4.	<i>La literatura patristica</i> .....	170
6.4.1.	Concepto, canon y cronología de la patristica ....	170
6.4.2.	La literatura de la época de las persecuciones. La apología .....	174
6.4.3.	La literatura del cristianismo oficial. La edad de oro de la patristica .....	186
6.5.	<i>La reacción intelectual del paganismo</i> .....	196
6.5.1.	La filosofía neoplatónica: el monoteísmo .....	196
6.5.2.	Los cristianos en la literatura grecolatina del siglo II	197
6.5.3.	El <i>Discurso verdadero</i> de Celso .....	202

6.5.4. <i>Contra cristianos</i> de Porfirio . . . . .	204
6.5.5. <i>Contra los galileos</i> de Juliano . . . . .	206
6.5.6. <i>Los Discursos</i> de Libanio . . . . .	210
SELECCIÓN DE TEXTOS . . . . .	213
1. <i>Primer testimonio sobre Jesús de Nazaret. Testimonium Flavianum</i> ( <i>Flavio Josefo, Antigüedades judías</i> ) . . . . .	214
2. <i>El llamado Concilio de Jerusalén (Hechos de los Apóstoles)</i> . . .	216
3. <i>Los comienzos de la Iglesia universal. Los padres apostólicos</i> ( <i>Clemente de Roma, Carta a los corintios</i> ) . . . . .	219
4. <i>Correspondencia entre Plinio y Trajano sobre los cristianos</i> ( <i>Plinio el Joven, Cartas</i> ) . . . . .	221
5. <i>Primeras acusaciones y persecuciones contra los cristianos</i> ( <i>Tertuliano, Apologético</i> ) . . . . .	226
6. <i>La apología frente a los judíos</i> ( <i>Justino Mártir, Diálogo contra Trifón</i> ) . . . . .	229
7. <i>Apología frente a los paganos</i> ( <i>Taciano, Discurso contra los griegos</i> ) . . . . .	233
8. <i>Fe y razón: el Logos cristiano</i> ( <i>Clemente de Alejandría, Protréptico</i> ) . . . . .	236
9. <i>Los mártires: Pasión de san Cipriano</i> . . . . .	238
10. <i>Comienzo de la gran persecución de Diocleciano</i> ( <i>Lactancio, Sobre la muerte de los perseguidores</i> ) . . . . .	241
11. <i>Constantino y el Imperio cristiano</i> ( <i>Eusebio de Cesarea, Vida de Constantino</i> ) . . . . .	244
12. <i>Educación cristiana y cultura pagana</i> ( <i>Basilio de Cesarea, A los jóvenes sobre el provecho de la literatura clásica</i> ) . . .	247
13. <i>Triunfo definitivo del cristianismo frente al paganismo</i> ( <i>Teodoreto de Ciro, Curación de las enfermedades griegas</i> )	250
CRONOLOGÍA . . . . .	253
SIGLAS Y ABREVIATURAS . . . . .	259
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	261
1. <i>Fuentes citadas</i> . . . . .	261
2. <i>Obras de consulta</i> . . . . .	262



# 2

## EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

---

### 2.1. *Las primeras comunidades cristianas*

La primera expansión del cristianismo tiene lugar en territorio palestino y en un ambiente judío, siendo Jerusalén, obviamente, el punto de partida.

#### 2.1.1. El Concilio de Jerusalén

El llamado *Concilio de Jerusalén*, narrado en dos fuentes del Nuevo Testamento, Hechos de los Apóstoles y la Carta a los Gálatas, puede ser considerado el punto de partida de transformación del judaísmo, de religión nacional, en universal, es decir, en cristianismo. Allí se reunieron apóstoles y ancianos de la comunidad jerosolimitana para llegar a un acuerdo sobre la admisión en ella de los gentiles, si bien se abordó el punto más amplio y general como era el de la relación de los judeocristianos con los llamados *helenistas*, los gentiles cristianos. En el concilio, Pablo y Bernabé informaron sobre la misión

que se había llevado a cabo entre los gentiles en Chipre y Asia Menor. La Carta a los Gálatas (2, 1-10), por su parte, recoge un encuentro de Pablo y Bernabé con Santiago, Pedro y Juan, que son los tres caudillos de la primera Iglesia de Jerusalén, que no aparece en el relato de Hechos (15). Es posible que se tratara del mismo encuentro, de dos acontecimientos distintos o de dos sesiones dentro del mismo concilio. Gálatas realmente menciona un encuentro privado entre Pablo, Bernabé, por un lado, y Pedro, Santiago y Juan, por otro, mientras que, en Hechos, se trata de una reunión pública, en la que los dos primeros hablan ante la comunidad. La temática también parece distinta, aunque relacionada: en el caso de Hechos, se aborda el tema de la circuncisión como condición imprescindible para ser aceptado en la comunidad, mientras que Gálatas se centra en el reparto de la misión entre Pablo y Bernabé, que se dedicarán a evangelizar a los gentiles, y Pedro, que lo hará con los judíos.

Tras una discusión, que no parece que fuera sencilla, en el relato de Hechos de los Apóstoles, Pedro opta por aceptar la idea de la salvación por la fe (Hch 15, 9 y 11) sin la obligación a los gentiles de guardar la ley y recibir la circuncisión. Santiago interviene al final de la reunión para apoyar la tesis petrina sirviéndose de algunos pasajes de la Escritura (Am 9, 11 ss.). Puede que se tratara de una decisión de compromiso, pero permitía que los gentiles entraran en el seno de la nueva comunidad sin ser obligados a circuncidarse ni a guardar la ley mosaica, aunque al mismo tiempo intentaba no provocar el escándalo entre los judíos de la ciudad, pues imponía unas normas muy similares a las que se venían exigiendo a los *temerosos de Dios*, que eran gentiles que participaban en algunos cultos judíos, pero sin llegar a ser prosélitos. Se les prohibía la idolatría, la fornicación y la sangre (Hch 15, 20; Tertuliano, *Apol.* 9, 13; Eusebio, *HE V* 1, 26). Este *decreto conciliar* será un modelo de convivencia para la nueva realidad de las comunidades judías que se van creando en diferentes enclaves y que se van cristianizando.

Este *concilio* es el punto de partida de la irreversible expansión de la fe en Jesús entre los gentiles, que tendrá a Pablo como protagonista estrella, pero sin dejar a un lado el papel de Santiago, que la tradición presenta como hermano de Jesús y cabeza de la primera Iglesia, la de la Ciudad Santa.

En el capítulo 1, al trazar las líneas fundamentales de la helenización del judaísmo, se ha precisado que fueron las clases altas de la sociedad judía las que mejor asimilaron la cultura griega. Las clases humildes, o solo ha-

blan arameo, o manejan la lengua griega a un nivel de comunicación básica, como hablar y leer la *Septuaginta* y otros textos religiosos de la literatura judeohelenística, pero sin acceder a los grandes autores y filósofos griegos. Lo mismo ocurría en la primitiva comunidad cristiana. Los autores del Antiguo Testamento, salvo Lucas y la Carta a los Hebreos, eran judíos cristianos que no contaban con una educación griega amplia. Esta parece ser la situación de los cristianos del siglo I y parte del II. El panorama empieza a cambiar en época de Adriano con los primeros gnósticos y con los apologistas. Comienza en estos momentos una helenización más profunda del cristianismo. Hengel ve más decisiva la diferente formación y educación de los seguidores de Jesús, en relación con la cultura griega, que el contraste entre el cristianismo de Palestina y el cristianismo de la diáspora judeohelenística (1989: 55-46). En el proceso de creación y extensión de la comunidad cristiana también hay que tener presente las diferencias entre clases sociales y entre habitantes de una región y otra o entre las del campo y la ciudad, dado que el grado de helenización variaba considerablemente.

### 2.1.2. La fundación de la Iglesia

Lucas, después de completar su Evangelio, siguió narrando la historia de la Iglesia cristiana en el libro de los Hechos de los Apóstoles. La presencia de Dios en la historia de los hombres no termina con la ascensión de Jesús al cielo. Al contrario, el propio Jesús les prometió a sus discípulos que no les dejaría solos, sino que les enviaría el Espíritu Santo (Jn 14, 16-26). La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marca el comienzo de la vida de la Iglesia, la asamblea o comunidad de creyentes en Jesús, según la tradición cristiana. El libro de los Hechos de los Apóstoles, que es la primera narración de la historia de la Iglesia cristiana, parece haber quedado sin terminar. Al final de este, Pablo está todavía predicando en Roma, y el libro no precisa qué fue de él ni del resto de la Iglesia. De acuerdo con la primera escatología cristiana, esto tenía que ser así porque la historia que se está narrando necesariamente no ha de tener fin hasta que Jesús regrese de nuevo en su parusía. Sin embargo, este planteamiento va a cambiar en unos siglos, cuando el cristianismo se adapte a la forma de vida del Imperio romano y al helenismo.

El momento de la constitución de la Iglesia es un punto importante y debatido a la hora de fijar el origen del cristianismo. Jesucristo no fundó directamente la Iglesia. Su predicación de la llegada del Reino, que no era temporal, y su fidelidad a la ley mosaica no apuntan en absoluto a la creación de una nueva comunidad. Los doce apóstoles no son una Iglesia, no son sacerdotes, no buscan romper con la religión judía, sino preparar el camino para hacer realidad el Reino. En los Evangelios, solamente Mateo (16, 16-18) presenta a Jesús de Nazaret fundando la Iglesia, como se entiende ahora, en el conocido pasaje en el que dirige estas palabras a Pedro, tras haberle confesado este último que era el Mesías, el Hijo de Dios viviente: “Y yo por mi parte te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del averno no podrán contra ella”. Está claro que la Iglesia como institución no puede aparecer aún en los Evangelios, aunque estos sí hablan y describen el hecho de que Jesús había reunido en torno a él a un grupo de seguidores que se sintieron atraídos por su predicación de la venida del Reino de Dios. Este primer grupo o comunidad lo formaban doce apóstoles, que simbolizaban las doce tribus de Israel, diez de las cuales ya se habían perdido tras la destrucción del reino del norte en el 721 a. C. Por tanto, estos *doce* representarían la restauración escatológica del futuro Israel, que se esperaba de forma inmediata. Sin embargo, esta primera comunidad de los doce se irá adaptando a los tiempos, al no producirse la venida esperada, y se ampliará dejando de simbolizar solo a las tribus de Israel.

Se podría decir que la Iglesia existe desde el momento en que Jesús escoge a sus primeros discípulos para hacerlos testigos, aunque es realmente en Pentecostés donde reciben el mandato de extender su doctrina. Como ya se ha señalado en el apartado dedicado a Jesús de Nazaret (1.2.1), es la interpretación de la figura del Maestro y de sus pasión, muerte y resurrección lo que da inicio a una nueva facción dentro del judaísmo. La idealización de su vida y mensaje llevó a una relectura de los pasajes del Antiguo Testamento, en especial los de corte mesiánico, en espera escatológica de la segunda venida del Maestro, la *parusía*. En Hechos de los Apóstoles 1, 4-14 la primera comunidad, tras la ascensión de Jesús al cielo, seguía esperando el regreso inmediato congregada en Jerusalén (“Este Jesús elevado desde vosotros al cielo volverá así como lo habéis visto ir al cielo”), aunque la promesa del envío del Espíritu Santo es el comienzo de la actividad misionera de esta comunidad, de esta primitiva Iglesia, primero en territorio judío y después en

todo el orbe (“recibiréis poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, hasta lo último de la tierra”).

Lucas (24, 13-35), en el conocido pasaje del camino de Emaús, narra cómo a los discípulos, que se dirigían a ese lugar, se les apareció Jesús y les hizo caer en la cuenta de que todo lo que había sucedido con su Maestro se podía interpretar a la luz de las Escrituras, “Y empezando por Moisés, y por todos los profetas, les interpretó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (24, 27). También, cuando poco después Jesús se aparece a sus discípulos en el cenáculo, les insiste en la misma idea, “tiene que cumplirse todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, y en los Profetas y los Salmos acerca de mí. Entonces les abrió la inteligencia para entender las Escrituras” (Lc 24, 44-45).

Como ya se ha indicado más arriba, la interpretación del mensaje, vida y, sobre todo, pasión y resurrección no es homogénea, sino que da lugar a diversas facciones o escuelas que intentan explicar desde diferentes ópticas la figura de Jesús, en principio sin una ruptura con la tradición, aunque poco a poco se irá rompiendo el cordón umbilical que unía la antigua religión nacional con la nueva universal.

### 2.1.3. La Iglesia de Jerusalén

Las primeras comunidades de cristianos en Jerusalén son aún judías, sus miembros solo se distinguen por el hecho de que creen que Jesús de Nazaret es el Mesías esperado en el que se cumplen las promesas contenidas en las Escrituras. La primera extensión tuvo lugar por la zona de Judea y Samaria (Hch 1), después de la persecución realizada contra los primeros judeocristianos helenizados en Jerusalén. Estos judíos perseguidos y expulsados de Jerusalén (Hch 6) son los primeros que protagonizan la extensión de las creencias cristianas en tierras paganas más allá de los límites del judaísmo, como se detallará un poco más adelante.

Hechos de los Apóstoles (9, 32-43) cuenta cómo Pedro visitó a los cristianos de Lidia, Jope, Sarón y Samaria. En esta región hay que situar también la actividad de Felipe, de Simón el Mago y la visita de Juan (Hch 8, 4-25). La primitiva Iglesia parece aprobar esta primera extensión misionera entre los gentiles. Además de la conversión de Simón el Mago y el eunuco etíope por

obra de Felipe, en el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles Pedro, siguiendo las indicaciones de una visión, bautiza al gentil Cornelio y a “muchos que se habían reunido” con él. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, contó lo sucedido a la comunidad de Jerusalén, que entendió y aceptó esta acción; “al oír esto se tranquilizaron glorificaron a Dios, diciendo; ¡O sea, que Dios ha dado también a los gentiles el arrepentimiento para conseguir la vida!” (Hch 11,18). Igualmente en Antioquía, enclave fundamental para la configuración de la Iglesia posterior, algunos cristianos procedentes de Chipre y de Cirene se pusieron a predicar a los gentiles. La Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé para que viera lo que allí ocurría. El relato de los Hechos de los Apóstoles (11, 23) dice expresamente que Bernabé, cuando “vio la gracia de Dios, se alegró”. Estas comunidades primitivas en tierra gentil presentaban un judaísmo menos rígido que el de Palestina y mucho más abierto al sincretismo. Pero, a pesar de estas conversiones y de la aceptación teórica de los gentiles, el problema seguía siendo la supeditación al judaísmo. Las epístolas de Pablo evidencian los problemas de convivencia, pues en algunas comunidades se insistía aún en que, para ser cristiano, también había que circuncidarse y cumplir toda la ley.

#### *A) Las primeras facciones de la Iglesia*

El primer grupo que adquiere entidad, como es de esperar, lo hace en Jerusalén y es en torno a los discípulos más próximos a Jesús, Pedro, Juan y los dos Santiagos. La primacía de Pedro, como se tendrá por seguro en la tradición apostólica, no está del todo clara dentro de este grupo predilecto que comparte con Juan y Santiago. A esta primera comunidad se la conoce con el nombre de los *judeocristianos*, precisamente porque siguen fieles a las normas judías tradicionales y a la Ley de Moisés, pero reconocen a Jesús como el Mesías esperado. Su líder será Santiago, al que las fuentes posteriores considerarán el primer obispo de Jerusalén. Estos judeocristianos, en el año 62, sufrieron la pérdida de su jefe, Santiago, que fue ejecutado por instigación del sumo sacerdote Ananías. Lo sustituyó al frente de la comunidad cristiana Simeón, que tuvo que hacer frente al levantamiento judío en la guerra contra Roma. Los judeocristianos no participaron en esta revuelta, sino que emigraron a Pella y otros lugares de la Transjordania, ya desde los años sesenta, ante el asedio de los romanos a la Ciudad Santa. De esta forma,

quedaron aislados y marginados de la evolución de la Gran Iglesia, divididos en dos sectas: ebionitas y nazarenos.

Como se puede observar, en estos momentos ya los seguidores de Cristo empiezan a sufrir algún tipo de persecución. El rey Agripa I, durante el mandato de Claudio, seguramente para ganarse a los sectores más radicales del judaísmo actuó contra los cristianos, sean de una facción o de otra, como testimonia la ya comentada ejecución de Santiago y el apresamiento de Pedro (Hch 12, 1-3).

Los Hechos de los Apóstoles presentan, además, a los denominados *helenistas*, que son los judíos de la diáspora, llegados a la Ciudad Santa, que se han convertido al cristianismo y que, en absoluto, mantienen un cumplimiento estricto de la ley y la fidelidad al Templo, sino todo lo contrario. Al frente de esta facción está Esteban, con un nombre claramente griego, que sufrió la condena de las autoridades judías y sus seguidores abandonaron Jerusalén y se dispersaron por otras zonas de Palestina y de los territorios de la diáspora, llegando a Antioquía.

A estas dos facciones habría que añadir la concepción particular de Pablo de Tarso, que conecta en parte con los *helenistas* de Esteban, cuya interpretación del mensaje de Jesús y sus primeros movimientos ponen las bases de la nueva religión. A este respecto, Guignebert (1996: 111), entre otros, sostiene que los auténticos fundadores del cristianismo son los miembros de la Iglesia de Antioquía, donde llegan en su huida los seguidores de Esteban, sin restar por ello un papel decisivo a Pablo por haber sabido adaptar el mesianismo judío a la doctrina helénica de salvación.

Se puede afirmar que el mensaje de Pablo puede remontarse al primer conflicto que surgió entre los seguidores de Jesús en la propia Jerusalén. Los Hechos de los Apóstoles (capítulos 6, 7 y 8) relatan la disputa entre los judíos que procedían de otras regiones y que hablaban griego, los *helenistas*, y los judíos de Jerusalén, los judeocristianos, por el reparto de las ayudas, sobre todo a las viudas. Sin embargo, en el fondo del enfrentamiento, late una diferente interpretación del mensaje de Jesús. Según se ha expuesto un poco antes, Esteban, el líder de la facción de los helenistas, abogaba por un cumplimiento no tan estricto de la ley y defendía el hecho de que los gentiles, sin circuncidar, pudieran salvarse. Asimismo, pensaba que el Templo, que iba a ser destruido por el conflicto con Roma, había que sustituirlo por otro distinto, nuevo y no material.

B) *El cristianismo gentil*

Los cristianos *helenistas* que huyen de Jerusalén tras el martirio de Esteban se establecieron en Antioquía, la tercera ciudad más importante del Imperio, y allí predicaron a los gentiles. Por primera vez, se constituye una comunidad cristiana formada por judíos y gentiles. Hechos de los Apóstoles (11, 26) testimonia también por primera vez el uso del nombre de *cristianos* para referirse a los que creen en Cristo. Es aquí donde se produce el giro copernicano de la predicación cristiana. Las primeras comunidades en Palestina pertenecían a un ambiente rural, que se expresaba en arameo, frente al urbano que empieza a aflorar en Antioquía, que utiliza la lengua franca del momento como es el griego de la koiné. El conflicto entre Pedro y Pablo en Antioquía (Gál 2, 11-21) está íntimamente relacionado con el paso auspiciado por Pablo del judeocristianismo a un cristianismo de gentiles, expresado primero en griego y luego en latín.

Pablo será el que interprete esta comunidad como una Iglesia, una ἐκκλησία, que con las demás comunidades formaba una Iglesia universal, una sola Iglesia de Jesús. El apóstol aceptaba que el primer grupo de seguidores de Jesús había recibido las promesas de Abrahán, pero era una comunidad diferente a la de la sinagoga. Hacia finales del siglo I y los primeros veinte años del siglo II se fue imponiendo un tipo de cristianismo de tendencia paulina, que propiciaba una total emancipación respecto al judaísmo. Con la predicación de Pablo y de los que siguieron sus surcos, los conversos al cristianismo procedentes de la órbita pagana se fueron convirtiendo en el grupo mayoritario en las primeras comunidades, mientras que el número de judíos se redujo, habida cuenta de que la mayoría se negó a aceptar a Jesús como Mesías. La misión de Pablo representa la nueva cultura universal a la que está destinado el cristianismo en la ecúmene mediterránea, según expone él mismo en su Carta a los Colosenses (3, 9-11):

No os mintáis unos a otros, una vez que os habéis despojado del hombre viejo con sus obras y os habéis vestido el nuevo, que se va renovando a imagen del que lo creó, hasta llegar al perfecto conocimiento, donde no existe “griego” ni “judío”, “circuncisión” ni “incircuncisión”, “extranjero”, “escita”, “esclavo”, “libre”, sino que Cristo es todo en todos.



La toma de Jerusalén y la destrucción del Templo por parte de las legiones romanas, la represión siguiente y la dispersión forzada de los judíos pintaron un cuadro apocalíptico que hacían esperar la segunda y última venida de Jesús, la anunciada parusía. Sin embargo, la confusión provocada por los acontecimientos y el paso del tiempo, sin tener visos de una mejora terrenal y material de la situación del pueblo de Israel, empuja a optar por la vía de los *helenistas* y de Pablo de Tarso que apuestan por adaptarse a la cultura helenística y por convivir con la sociedad del momento dentro de la ecúmene del Imperio romano. Es ahora cuando el cristianismo deja de ser una religión nacional y se configura como una religión universal. Precisamente al trasplantar la esperanza cristiana de una Palestina judía a los territorios griegos, es decir, al universalizarse el mensaje, es cuando nace la Iglesia.

La doctrina de Pablo, que aparece desarrollada en las Epístolas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito), Efesios, Colosenses y 2 Tesalonicenses, se va imponiendo en la fundación y consolidación de nuevas iglesias. En estas cartas, aparecen ya autoridades y dirigentes de las primeras comunidades, obispos y presbíteros, y se empiezan a poner las bases del control de la autoridad, como sucesora de los apóstoles, concretamente de Pablo, y del control de la doctrina, con una teología oficial y con una interpretación determinada de las Escrituras judías.

La enorme difusión geográfica del cristianismo no se debió tanto a la labor de misioneros *profesionales*, como ocurrió con Pablo y con Bernabé y como ocurrirá más tarde con las poblaciones germánicas o eslavas, sino al testimonio de muchos cristianos anónimos, de mártires, santos, etc., que viajaban por diversas zonas y llevaban su fe de un lugar a otro, en muchos casos de forma personal y espontánea. La fe cristiana se difundió sobre todo en las ciudades; la penetración de los campos fue lenta y difícil, pues no se completó sino bastante tiempo después de la conversión de Constantino.

Las principales iglesias intentaban reclamar para sí un origen directamente apostólico, por lo que, desde fechas muy antiguas, comenzaron a forjarse tradiciones que afirmaban que un determinado apóstol había evangelizado una determinada región. Además del caso más conocido de Pedro y de Pablo en Roma, a Juan se lo relaciona con Éfeso; a Marcos, con Alejandría; a Felipe, con Constantinopla; a Tomás, con la India, y, a Santiago, con España, entre otros.

## 2.2. Las zonas de extensión de la Iglesia. Los grandes enclaves cristianos

El mensaje de Cristo pasa de Galilea a Jerusalén a través de los apóstoles y de ahí se servirá del vehículo de transmisión del Imperio romano, no sin antes haberse impregnado del helenismo cultural imperante en Oriente. La unidad política, lingüística y cultural de pueblos en torno al Mediterráneo propiciada por Roma es el mejor cauce para que se extendiera con facilidad y rapidez una religión que pretendía ser universal; esta expansión será potenciada, además, por las favorables condiciones del ambiente social y religioso del Imperio en esos momentos. En estas circunstancias, es de esperar que los predicadores escogieran como focos preferentes de su misión las regiones y, sobre todo, las ciudades de mayor importancia y más romanizadas del Imperio.

Hasta finales del siglo I el cristianismo se muestra como una religión procedente de Oriente, donde surgieron sus modelos de organización eclesial. Las cabezas del cristianismo oriental fueron Damasco y Antioquía en Siria y Tiro y Sidón en Fenicia, que, al proceder directamente de los apóstoles, tenían garantizada su ortodoxia. Desde estos puntos se iniciaron movimientos misionales para expandir el cristianismo a regiones de fuera del limes romano. La Iglesia universal empieza a definir su ampliación y organización en cuatro grandes zonas o áreas geográficas: Palestina, con Siria y Egipto; Asia Menor y el Egeo, con Chipre y Creta, que son en el siglo II la gran reserva de la cristiandad; Partia, que incluía los territorios que no formaban parte del Imperio romano, como Edesa, Nisibis, Pella o la zona norte de Arabia; y el Occidente, con Roma, Grecia y el norte de África.

La *Epístola a Diogneto*, compuesta en época de Adriano, presenta ya al cristianismo como un grupo constituido con unas características muy definidas y con una vocación de religión universal (V 1-13):

Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás... habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable, y, por confesión

de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña... Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos. Se los desconoce y se los condena. Se los mata y en ello se les da la vida.

### 2.2.1. Palestina

Después de la destrucción del Templo y de la ruina de Jerusalén, los cristianos volvieron a su tierra sobre el año 74, si bien en Judea y Galilea las dificultades eran mayores que en otros lugares. Los cristianos que regresaron y reorganizaron la comunidad contaron hasta el 107 como obispo con Simeón, que inició de nuevo la predicación evangélica por Palestina no sin muchas dificultades. Allí se mantenían las facciones judeocristianas que seguían reclamando la circuncisión como algo obligatorio y consideraban a Jesús como un profeta. Asimismo, las corrientes gnósticas tenían cierto arraigo en la zona, sin olvidar al judaísmo ortodoxo que no reconocía en absoluto a Jesús de Nazaret. Cuando Adriano, tras la revuelta de Bar Kokhba en 132-135, destruye Jerusalén y la reconvierte en Aelia Capitolina, la comunidad cristiana la forman prácticamente solo conversos no judíos, procedentes de las poblaciones gentiles. Su primer obispo es un tal Marcos, de origen griego, y así lo fueron también sus sucesores hasta mediados del siglo III, algo que también era habitual en las demás comunidades palestinas.

### 2.2.2. Roma

Aunque el epicentro del cristianismo estaba en Asia Menor, el objetivo final de la expansión dependerá de lo que ocurra en la capital del Imperio. La tradición presenta a Pedro como el fundador de la comunidad de Roma, algo que parece lógico al tratarse de la capital, aunque nada confirma que hayan sido ni Pedro ni Pablo sus fundadores, como se deduce del relato de Hechos de los Apóstoles y de la carta paulina a los

romanos. No obstante, parece que hay una cierta constancia en la capital del Imperio de la presencia de Pablo y de Pedro en Roma, aunque no se pudo precisar el momento de su llegada, si bien las referencias de los textos cristianos apuntan al año 60 o poco antes. Seguramente, también es posible situar el martirio de Pedro en Roma durante la persecución de Nerón (¿año 65?), aunque el martirio de Pablo puede haber tenido lugar un poco antes.

Asimismo, se puede rastrear la presencia del cristianismo en Roma al menos desde mediados del siglo I. Se sabe de la presencia en la ciudad de una amplia comunidad judía, que serviría de base para la predicación de la nueva religión a través de judíos cristianos venidos de Palestina y de Antioquía, si bien son numerosos los gentiles romanos convertidos al cristianismo en estas primeras etapas. El propio Pablo de Tarso compone una epístola que dirige a la comunidad de esta ciudad, la Carta a los Romanos en el año 58. Clemente de Roma, en su Carta a los Corintios, corrobora que, a finales de este siglo, la comunidad era numerosa y, más tarde, en torno al 115, Ignacio de Antioquía en una de sus cartas da a entender que la Iglesia romana era importante. Dionisio de Corintio en una misiva escrita a los romanos entre 166 y 174 (Eusebio, *HE XI* 25, 8) destaca la vitalidad de esta comunidad y confirma la presencia en ella de Pedro y Pablo. Asimismo, hay testimonios de la presencia de cristianos desde época relativamente primitiva en escritores paganos como Tácito (*An.* XV 44) y Suetonio (*Claud.* XXV 4).

Durante los dos primeros siglos muchos de los cristianos eran de origen griego. La lengua oficial de la comunidad cristiana de Roma fue el griego hasta la época del papa Víctor, a finales del siglo II. A mediados de este mismo siglo Hipólito de Roma sigue escribiendo en griego. En cambio, en el siglo III, esta Iglesia adopta ya definitivamente el latín y es Novaciano el primer autor cristiano de Roma que escribe sus epístolas en esta lengua.

El protagonismo de Roma, como capital del Imperio, la convertirá también en centro del desarrollo del cristianismo universal, y sus obispos, como sucesores en la cátedra del apóstol Pedro, estarán siempre a la cabeza de la Iglesia universal. Conocemos los nombres de los sucesores de Pedro en Roma gracias a Hegesipo y san Ireneo: Lino, Anacleto, Clemente, Evaristo y Alejandro, entre los primeros.

### 2.2.3. Egipto. Alejandría

Una de las primeras zonas de extensión del cristianismo es el norte de África y en concreto Egipto. A Egipto llegó, según noticia de Eusebio de Cesarea (*HE* XI 16,1), el evangelista Marcos y predicó en una región donde ya existía una floreciente comunidad judía. Como ya se ha mencionado en el apartado 1.1.1, en Alejandría era muy numeroso el número de judíos que habitaban en ella.

En el siglo II se puede constatar la extensión del cristianismo por el hallazgo de varios papiros con fragmentos de textos bíblicos. Aunque no hay certeza total sobre la facción de los judíos de Palestina que difunden la nueva religión en Egipto, todo parece apuntar a una continuidad del modelo helenista de Esteban o, más bien, universalista de Pablo, sobre todo si se tiene en cuenta el contexto judeohelenístico existente en la ciudad, proclive desde hace tiempo a la convivencia con el helenismo. Con el obispo Demetrio (189-202), Alejandría aparece integrada en la ortodoxia de la Gran Iglesia y sus sucesores, como Heraclas, van adquiriendo un poder destacado sobre las comunidades y los obispos de toda la región.

De la comunidad cristiana de esta ciudad parece proceder la Carta a los Hebreos y la *Carta de Bernabé*, si bien hay que anotar que se han hallado testimonios de la presencia de evangelios apócrifos como el *Evangelio de los hebreos* (escrito originariamente en arameo y traducido al griego, de los siglos I o II) o el *Evangelio de los egipcios* (siglo II) y de autores gnósticos como Basílides, Valentín y Carpócrates. Alejandría será un enclave fundamental para la conformación y expansión de la intelectualidad cristiana. Los padres procedentes de la escuela de Alejandría aplicarán sus razonamientos, sus conocimientos, sus fundamentos filosóficos y su metodología a la fe cristiana y serán capaces configurar una teología cristiana en consonancia con los moldes del helenismo. Sin duda, ha sido el precedente del judaísmo helenístico, con Filón de Alejandría a la cabeza, el que ha servido de modelo a Clemente y Orígenes, por citar los más destacados.

A lo largo del siglo II el cristianismo aumenta considerablemente en esta región, según se puede constatar, por ejemplo, por la asistencia de cien obispos de Egipto al concilio convocado por el patriarca Atanasio de Alejandría en relación con el conflicto arriano.

El pueblo autóctono, los coptos, que, gracias al cristianismo, adquirirá importancia con el monacato del siglo IV, ideará un sistema de escritura para

su propia lengua, originaria del egipcio antiguo, y así poder traducir y leer las Escrituras.

#### 2.2.4. Siria. Antioquía

El cristianismo se extiende por Siria, ya desde los tiempos de los apóstoles, en ciudades como Antioquía o Damasco y enclaves costeros como Tiro, Sidón, Biblos y Trípolis. Sin duda, es Antioquía de Siria el principal enclave del cristianismo primitivo, después de Jerusalén. Se trataba de una ciudad cosmopolita, importante centro cultural y comercial del Oriente, helenizada, con el griego como lengua habitual de las personas cultas y de buena parte de la población, incluida la comunidad cristiana, que convivía con el arameo de Siria.

Poco antes del año 40 llegan allí judíos helenistas, seguramente de Chipre y de Cirene, que habían escapado de Jerusalén tras el martirio de Esteban. Esta facción cristiana, que, como ya se ha expuesto, era proclive a la predicación entre los gentiles, acepta que la población del lugar sea incorporada a la comunidad cristiana sin la exigencia de la circuncisión, condición previa para adoptar el judaísmo. Es la primera vez y el primer lugar donde el cristianismo empieza a separarse del judaísmo y a adaptarse a otras culturas, en este caso la helenística y la de Siria, para propagar y extender su vocación universal. Antioquía también es la ciudad en la que por primera vez se llamó *cristianos* a los seguidores de Jesús (Hch 11,26).

En esta urbe se distinguían diversos grupos, que reproducían las facciones que ya se observaban en la Ciudad Santa: cristianos judíos y paganos convertidos, que cumplían de manera estricta ley mosaica, otros a los que no se les exigía la circuncisión, pero sí ciertos aspectos de la Ley, otros, que habían optado por el camino de Pablo de Tarso, que no estaban obligados a cumplir ningún precepto judío, e incluso parece que había un grupo aún más radical de adaptación al paganismo. Un judío de la facción helenista, Bernabé, llegó a Antioquía enviado por la comunidad de Jerusalén para que viera la nueva situación creada con la predicación del cristianismo a los gentiles. El apóstol aprueba esta situación e inicia la senda por la que Pablo de Tarso alcanzará el éxito de la extensión del cristianismo. En no muchos años, los cristianos de origen pagano pasan a ser mayoría en la comunidad antio-